

EDUARDO ARISTÓBULO HERRERA

1º de octubre de 1977

Eduardo *Flecha* Herrera nació el martes 12 de febrero de 1954 en la Ciudad de Buenos Aires, hijo de Arcángel *Cacho* Herrera e Hilda Paz Ibáñez, que provenientes de Santiago del Estero se habían instalado en Capital Federal. Antes que el pequeño diera sus primeros pasos, decidieron venir a Berisso, donde la nostalgia por el pago se compartía solidariamente con cientos de comprovincianos radicados en nuestra ciudad. Sus primeros años transcurrieron en el Barrio Obrero, ese barrio que fue la primera construcción de viviendas en la provincia que realizó el gobernador Mercante durante la primera presidencia del general Perón. Inaugurado el 16 de mayo de 1947, fue el primer barrio con agua corriente, una obra monumental para aquella época, además de ser una política de Estado para que los sectores populares tuvieran acceso a la casa “*propia, digna e higiénica*”, también significó una fuerte jugada política en la pulseada entre Perón y Cipriano Reyes.

Gerardo Pacheco tomó el mate con su mano derecha y después de sorber explicó que “... con Eduardo y su hermana Zulma Herrera fuimos compañeros de primaria en la Escuela N°4 ‘Manuel Belgrano’. En esa época el legendario Olmi Filgueira organizaba torneos de fútbol detrás de lo que es hoy la Escuela de Arte de Berisso, por supuesto no existía la calle que ahora llega al gimnasio y a la Escuela Media 1, era todo parte del parque, hasta chocarte con la pared del industrial, ahí durante todo el día se jugaban los campeonatos. Nosotros en los intercolegiales jugábamos en representación de nuestra escuela”.

No muy convencido comenzó la secundaria en la Enseñanza Media N°1, que después del 73 se llamaría “Raúl Scalabrini Ortiz”. Estando en segundo año se paró delante de su



padre y le manifestó que no quería seguir estudiando, que quería trabajar. Cacho Herrera, un hombre práctico manifestó que en su casa *“el que no estudia, trabaja”* y así fue. Siendo menor de edad ingresó en el Frigorífico Swift. Influenciado por el clima de participación y compromiso que se vivía en su casa, comenzó a participar en política. En el sector donde trabajaba lo habían identificado como comunista, un compañero al que apodaban Vizcacha contaba que *“era un joven muy respetado, muy querido, que no hablaba mal de nadie, muy solidario (...) en esa época se necesitaba coraje para ser comunista y encima él era Comunista Marxista Leninista, coraje por partida triple”*.

Eduardo era un artista, le gustaba dibujar y escribir poemas. A ella le encantó esa parte de su personalidad. Adriana Velasco era de Villa Zula, hija de Mary y Pancho. Todo fue muy rápido, se conocieron a fines del 73, y el 1° de febrero del 74 el breve noviazgo se transformó en matrimonio. Alicia, la hermana de su compañera eligió la capelina que Adriana usó para el Civil y en agosto ya eran una familia, nació Gastón. Como era necesario mejorar los ingresos consiguió empleo en “La casa del acrílico” que estaba en la diagonal 74. Tiempo después con Cacho pusieron un negocio que se especializaba en tallar piedras semipreciosas. La relación de compañerismo entre padre e hijo generó un vínculo muy fuerte entre ellos y con los demás miembros de la familia, Zulma, Gelito y Oscar colaboraban con la militancia de sus padres, todos de una u otra manera eran parte de las actividades políticas. La casa de los Herrera Paz en el Barrio Obrero era centro de reunión y de encuentro del PCML, por eso a nadie extrañó que una mañana amaneciera pintada con anuncios de muerte y consignas anticomunistas contra los Herrera. No eran tiempos para menospreciar o ningunear las amenazas. La familia inició un peregrinar por distintas casas de la región. Por un tiempo Cacho e Hilda trataron de mantener unida a la familia pero la seguidilla de capturas y caídas de integrantes del Partido hacían imposible la permanencia de nueve personas en un mismo lugar, sin llamar la atención. Finalmente Eduardo decidió viajar con su familia a Cañada de Gómez en Santa Fe, donde vivían unos parientes de su esposa. Pocos meses después, volvieron a La Plata, a una casa en Tolosa.

Flecha, según refieren los compañeros que lo conocieron, cuando regresó de Santa Fe, había cambiado. De ser una persona tímida e introvertida pasó a tener un carácter fuerte, más seguro de sí mismo. Supusieron que este cambio se debía a su nuevo rol en el Partido, de ser un militante sindical pasó a formar parte de los grupos de la resistencia militar a la agresión de la derecha. En enero del 76, la casa de Tolosa fue allanada por el Ejército y escaparon milagrosamente por los fondos. La desbandada familiar fue importante: su mamá Hilda con sus hermanos más chicos Oscar y Sandra, se mudaron a Capital Federal; Nicolás *Gelito*, otro de sus hermanos fue enviado con sus abuelos a Santiago del Estero; su hermana Zulma volvió a Berisso a vivir con su novio Oscar; y su papá pasó a la clandestinidad. Él, con su mujer y los chicos (en octubre del 75 había nacido Manuel, su segundo hijo) partieron a Mar del Plata con otros compañeros, entre ellos Saturnino Vicente Ianni, un viejo conocido de la familia y compañero del Swift.

En abril de 1977, su mamá Hilda Paz de Herrera fue detenida en Capital Federal, aún permanece desaparecida. A mediados de agosto de ese año, en la “Subzona Militar 15”, dependiente del Comando del Primer Cuerpo de Ejército a cargo del coronel Pedro Alberto Barda, se iniciaron investigaciones para “desbaratar” un grupo de activistas del PCML, que estarían entrenándose militarmente en un campo de la zona de General Pirán, localidad cercana a Mar del Plata. Esta actividad “militar”, también se encontraría respaldada por

el funcionamiento de un pequeño taller destinado a la reparación y fabricación de armas, instalado en la ciudad balnearia. Con esta tesis y de acuerdo a la metodología de la época, comenzaron a desaparecer los “sospechosos”. En un mes fueron detenidas diez personas, siendo las últimas Eduardo y Saturnino Ianni. Las investigaciones posteriores pudieron establecer que la mayoría de los jóvenes secuestrados fueron retenidos en la Base Naval de Mar del Plata. El cuerpo de Ianni fue enterrado como NN después de fabricar un falso enfrentamiento, e identificado en el año 2008 por el Equipo Argentino de Antropología Forense; Oscar Herrera, el cuarto de los hermanos contaba que en abril de 1977, su mamá fue detenida en Capital Federal y que se enteraron de la desaparición de su hermano por los diarios que informaban de la caída de un grupo subversivo en Mar del Plata. Su papá, a través de los contactos que mantenía en el PCML, pudo confirmar que el 1º de octubre uno de los secuestrados había sido Eduardo, cuyo cuerpo acribillado a balazos apareció a mediados del mes de octubre en las costas marplatenses, en cercanías de la unidad naval mencionada. Eran días en que la “Perla del Atlántico” no era la ciudad tan “feliz” que los argentinos creían. En enero del 78, su padre *Cacho* Herrera fue detenido en Capital Federal. Por informaciones recibidas y declaraciones de testigos fue herido en ese procedimiento y asesinado posteriormente por las fuerzas de seguridad.

Gerardo Pacheco atesoró durante años el registro fotográfico de la escuela primaria “... *en las fotos que ya no tengo, de los primeros años de escolaridad se lo veía al flaco, alto, fache-ro, con un mechón de pelo sobre los ojos, como siempre. No tengo esas fotos porque muchos años después de aquellos de la niñez y adolescencia, se las regalé a quién es, según ella lo ha planteado cada vez que pudo, su esposa. Eduardo era sumamente cálido, buena persona, buen compañero, excelente jugador de fútbol; su condición humana se puso a prueba atravesando la militancia influida por sus padres y un contexto social que convocaba a colaborar con los excluidos (...) y él estuvo ahí en cuerpo y alma. Su barrio siempre ha sido de los más sufridos de Berisso; su casa, sus vecinos, su familia, todo se modificó, todo avanzó, pero en un punto la historia no fue justa con él. En la escuela era uno de los más queridos, colaboraba con todos, siempre estaba dispuesto, se atropellaba por dar una mano. Debería estar más presente, pero quizás así deben trascender los buenos*”.

Después de Mar del Plata, Adriana se fue a vivir con los chicos a la provincia de Santa Fe con sus familiares, era necesario estar junto a los afectos más cercanos para enfrentar los días que se avecinaban, para criar los hijos de ese amor arrebatado en una noche lluviosa de octubre. Hoy, ellos son herederos de sus sueños, cada uno en lo suyo y a su manera son continuadores de su pasión por el arte: Manuel estudió teatro en La Plata y cada 24 de marzo lleva con su presencia el estandarte de su padre a la marcha; Gastón un artista plástico importante, recibió la beca del Fondo Nacional de las Artes en 2017. En 2019 sus pinturas fueron seleccionadas para formar parte del concurso del Salón Nacional de Artes Visuales, escribió en su muro de Facebook: “... *te llevaron delante mío, no dejaron que me dieras el último abrazo, en el patio de esa casa de pasillo se abrió un agujero, un agujero negro. Quizás esa falta hizo que te espere siempre dibujando, quizás el dibujo sea siempre ‘hacer aparecer’ en una hoja blanca desde un agujero negro. Igual el abrazo llega cada día, cuando quiero y lo multiplico por 30.000*”.